

Miércoles X del TO
Ciclo B



12 de junio de 2024

1Re 18, 20-39

Sal 15

Mt 5, 17-19

Jesús quiere deshacer un malentendido, por un lado, y una decepción, por otro. Porque quienes conocen la grandeza del Antiguo Testamento y de sus promesas, que se traducen en una espera ansiosa del Mesías, pudieran sentirse **decepcionados** o defraudados por el horizonte que presenta Jesús. Jesús está hablando de una comunidad de pobres y perseguidos, donde los postrados son los primeros en el Reino, y esta imagen no casa muy bien con la expectativa de felicidad y prosperidad anunciadas en el Antiguo Testamento. Jesús dice que su misión (dice «*he venido*») no consiste en echar abajo el Antiguo Testamento (es decir «*la Ley y los profetas*»), sino todo lo contrario: ha venido a dar cumplimiento a esas promesas¹.

Es decir, que Jesús está diciendo que no ha venido a demoler, a derrumbar, a derribar el Antiguo Testamento, porque ha venido a cumplir las profecías antiguas, a que ese Antiguo Testamento tenga cumplimiento en él. La misión de Jesús es positiva, no negativa; viene, precisamente a dar cumplimiento a las promesas del reinado de Dios contenidas en el Antiguo Testamento.

Al decir «*les aseguro*», está confirmando solemnemente lo dicho. Todo lo contenido en la Escritura se realizará hasta en sus mínimos detalles, antes que desaparezca el mundo visible. El texto no está tratando de observar una ley, sino de realizar una promesa. El nuevo Éxodo liberador comenzará con la muerte de Jesús y queda abierto ahora para toda la humanidad, no solo para una parte restringida de ella, sino para todo el género humano. Por tanto aquellos judíos amantes de las promesas del Antiguo Testamento que se pudieran sentir decepcionados no tienen razón para ello por lo que Jesús ha dicho. El programa propuesto por él es el único eficaz para llevar a cabo el designio de Dios anunciado en las Escrituras.

El malentendido que disipa Jesús revela una mentalidad particular: la mentalidad de aquellos que esperaban un reinado de Dios implantado desde arriba, sin la colaboración humana. Hay que darse cuenta que este texto del evangelio de hoy viene inmediatamente después del de las bienaventuranzas. En las bienaventuranzas Jesús ha expuesto su programa en el que la colaboración es indispensable para crear la sociedad humana justa que es el reinado de Dios y la tierra prometida a la que conduce su éxodo.

¹ Cfr. JUAN MATEOS Y FERNANDO CAMACHO. *El Evangelio de Mateo. Lectura comentada*. Ed. Cristiandad. Madrid, 1981

De ahí la necesidad para nosotros, sus discípulos, de practicar cada una de las bienaventuranzas antes propuestas por él. Cuando Jesús dice *«el que quebrante uno de esos preceptos menores...»*, no se está refiriendo a los mandamientos de la ley, de la Torá de Moisés, porque no ha hablado de ellos antes (ya hemos visto que estaba hablando del Antiguo Testamento y sus promesas), se está refiriendo a los expuestos por él con las bienaventuranzas, es decir el nuevo código de la comunidad del reino. Lo que está diciendo Jesús es que las bienaventuranzas toman el lugar de los mandamientos de la antigua Ley, que eso es dar plenitud al Antiguo Testamento. Y los llama *«mandamientos mínimos»* o *«menores»* porque ese calificativo obedece a lo expresado por él cuando dice: *«Mi yugo es llevadero y mi carga ligera»*. Las bienaventuranzas son llevaderas, son ligeras porque alimentan el corazón y dan aliento al alma.

Ahora bien, cuando al finalizar dice Jesús que quien quebrante o cumpla *«será llamado mínimo o grande en el reino de Dios»* no es que esté diciendo que en el reino habrá jerarquías, como nuestra mentalidad así nos induce a pensar; estas expresiones son, según los estudiosos, expresiones judías que designan la exclusión al reino o la pertenencia a él. Un «mínimo» es el que no está, un «grande» es el que está. Por tanto, la exigencia de Jesús es total: no se puede pertenecer al reino si no se practican las bienaventuranzas. Los mínimos o menores excluidos del reino de Dios reaparecen a lo largo del evangelio en otros pasajes: son los falsos profetas, los árboles que no dan fruto, la cizaña del campo, los peces que se excluyen de la pesca, los invitados al banquete que no llevan el traje de fiesta...